

un himno fijo seguido del Cónon ó himno del día, el *trisagion &*, el Salmo 150 entre los versículos del cual se intercala una antífona, una oración á la SS. Virgen, y otra á N. Señor, con la conclusión ordinaria.

El oficio de media noche comprende dos partes que terminan como las otras horas, añadiendo á la primera parte el Salmo *Miserere* y *Beati immaculati*... el Symbolo, el *trisagion &*, cinco *Kyries* y diversas oraciones. La segunda comprende, amás de la introducción, los Salmos 120 y 121, terminandose como la primera, añadiendo la conclusión de todas las horas.

Los oficios de la aurora se componen de los Salmos, 3, 37, 62, 87, 102, y 142: mientras que el coro dice los tres últimos salmos, el sacerdote recita en voz baja, doce oraciones, y se termina la primera parte de este oficio con la letanía de la misa. En la segunda parte se recitan los *Kathismata* ó secciones de los salmos correspondientes al día con sus antífonas. En las grandes fiestas se lee el evangelio despues de la tercera sección, terminándose con el *Miserere*. Se recitan ó cantan despues los *Cánones* que constituyen la tercera parte del oficio de la aurora. Estos *Cánones* son ordinariamente en número de tres, otras de cuatro, pero no ménos de tres. Están compuestos de odas ó grupos de muchas estrofas, estando siempre consagrados á la Santísima Virgen. Tales odas destinadas para seguir á los cánticos sacados de la Sagrada Escritura, deberian ser nueve. Sin embargo, no son mas que ocho, por que el segundo cántico de Moises, no conteniendo mas que amenazas contra los prevaricadores de la ley, y no diciéndose mas que en cuaresma, los martes de cada semana, los autores de las odas no creyeron componerlo para este cántico, y por eso está suprimido el número dos en su clasificación; por eso despues de la oda primera viene la tercera, la cuarta etc. hasta la nona. Hay cánones, como los que se dicen en cuaresma que no están compues-

tos mas que de tres odas. Cuando deben decirse muchos cánones, se recita la primera oda de cada uno, despues la tercera igualmente de cada uno, y así en delante hasta la sétima exclusive. Se intercala el *Synaxarie* ó se hace mención del Santo del día con su vida, mas ó menos desarrollada entre las sextas y séptimas odas de los cánones.

Los laudes siguen inmediatamente al oficio de la aurora, y se componen de los salmos 148, 149, y 150 con antífonas, *Gloria in excelsis*, algunos versículos extractados de salmos.

La prima se compone de los salmos 5, 89 y 100, con una antífona á la Santísima Virgen, versículo, salmos, *trisagion* oración á la Santísima Trinidad, *Pater*, una antífona propia de la fiesta, cuarenta *Kyries* y una hermosa oración dirigida á Nuestro Señor, la que se repite en todas las horas menores, y tambien el *trisagion*, la invocación de la Santísima Trinidad, el *Pater*, doce veces el *Kyries*, una corta oración á Nuestro Señor, terminándose con las oraciones ordinarias de la conclusión.

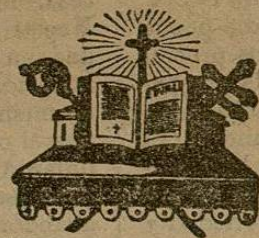
La Tercia comprende los Salmos 16, 24 y 50. Las otras oraciones se asemejan á las de prima. Los Salmos de sexta son 53, 54 y 90; los de Nona 83, 84, y 89. En vigiliias de Natividad, Epifanía y viernes santo, se cambian dos salmos de cada una de las horas menores reemplasandolos con otros que tengan mas relación con la festividad, y se leen las profecías y un Evangelio. Durante la cuaresma se añade el *Kathisma*, ó sección de los salmos en cada una, de las tres horas menores. En cuaresma fiesta de los Santos Apóstoles y Adviento, se añaden tres nuevos salmos á los que de ordinario se dicen.

El oficio divino tal como lo hemos descrito, no se dice mas que en los monasterios, en toda su integridad. Los sacerdotes viviendo fuera de comunidad, obtienen dispensa de una parte, como del Salterio, del *Kathismata* ó de los *Sisnares*.

Continuara.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga. -D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM VIII.

GUADALAJARA, MAYO 8 DE 1896.

NUM. 33.

SECCION I.

Carta del Soberano Pontífice á su Eminencia el Car- denal Langenieux.

Querido Hijo Nuestro:

Noble es vuestro designio al invitar á toda la Francia á celebrar solemnemente en el presente año, despues de estorcer siglos, el aniversario del Bautismo de Clodoveo, rey de los Francos Sabios. Con especial satisfacción acogemos el deseo que Nos habéis comunicado de que Nos asociemos á tan santa y patriótica empresa otorgando á vuestra nación el favor de un Jubileo nacional. Puede decirse en efecto, que ese Bautismo del reino de los Francos y seguramente las consecuencias históricas de ese acontecimiento memorable, han sido de la más alta importancia, no solamente para el pueblo nuevo que nació á la fé de Cristo, sino para la cristiandad misma, pues que esa noble nación hubo de merecer por su fidelidad y eminen-

tes beneficios, ser llamada la hija primogénita de la Iglesia.

Y por otra parte, querido hijo nuestro, ¿cómo podríamos permanecer extraño á las fiestas que váis á celebrar en Reims en torno de la tumba del santo Arzobispo de Reims, vuestro insigne predecesor, Nos que no hemos cesado de dar á Francia testimonios reiterados, perseverantes, de Nuestro afecto paternal? ¿cómo no habíamos de conmovernos pensando en los designios adorables de la bondad y providencia de Dios sobre una nación tantas veces elegida como poderoso instrumento para la defensa de la Iglesia y dilatación del Reino de Jesucristo? Esos designios, de los cuales Nos vemos claramente los primeros actos y la primera realización en la conversión prodigiosa de Clodoveo, deben infundirse en la Iglesia de Francia durante las solemnidades que se preparan, y á las cuales vuestro celo esclarecido, querido hijo nuestro, sabrá dar un lustre digno de los hechos que recuerdan, y de la ciudad, en la cual tuvieron su principal teatro y en la cual está la catedral donde tantos principes implorarán, para gobernar bien, las bendiciones de lo alto.

Pero á fin de que tales solemnidades aporten á vuestra nobilísima nación los frutos de salvación que Nos deseamos vivamente, es absolutamente necesario que comprenda dicho pueblo y aprecie el beneficio cuyo recuerdo celebra, es

todos los otros, y con los brazos cruzados sobre el pecho, parecía dotado de una fuerza sobrehumana. Las amenazas, las violencias, los atropellos no le movían ni le conmovían. Los soportaba con entereza, sin cólera, sin contestar en ninguna forma. Reunía toda su energía en guardar el Depósito Santo. De repente una voz exclama entre los de la muchedumbre:

—Este es un cristiano cargado de reliquias! Al oír estas palabras la curiosidad de los paganos se redobla. todos quieren ver, tocar, profanar los misterios de los cristianos.

Un grito general formidable, sale a la vez de todas las gargantas:

—¡Cojámos el depósito! ¡cojámos esas reliquias de los cristianos!

Mas intrépido que nunca, el heroico niño les responde:

—No las tendréis, no las tomaréis sino al quitarme la vida.

En este momento un herrero le asesta un golpe por la espalda, y otro, y otro, y llueven golpes sobre el niño, que cae bañado en sangre pero siempre con los brazos cruzados, estrechando el Tesoro que le han confiado.

II

Ya la multitud se precipitaba sobre el niño mártir para arrancarle la reliquia, cuando de pronto sintieron esos cobardes que un brazo de fuerza titánica los arrojaba á diestro y siniestro. Volvieron los ojos asombrados y vieron á un oficial cristiano, de férreos músculos, que se inclinaba hacia el jóven, muy conocido suyo.

Cuando ya estaba apartada la muchedumbre, el oficial se inclinó hacia el heroico niño, y con la ternura de una madre le dijo:

—¿Estás herido, amigo mío?

El jóven abrió los ojos; una sonrisa celestial ilumina su rostro.

—Llevo sobre el pecho, contestó, la Sagrada Eucaristía. Recibid y custodiad este Depósito.

El robusto soldado romano alzó en sus brazos al niño, con el temor y el respeto que le inspiraba la idea de que levantaba á la vez el cuerpo de un mártir cristiano y el Cuerpo de Nuestro Señor JESUCRISTO.

La cabeza de la amable víctima descansaba lánguidamente sobre el hombro del oficial legionario; pero las manos del niño siempre se cruzaban con energía sobre el pecho.

Nadie se atrevió á detener al oficial ni interpellarlo: la multitud se abrió en dos alas para dejarle el paso. Pocos momentos despues, y no lejos de allí, el niño cristiano, todavía en brazos del oficial, exhaló el último suspiro, unido estrechamente su corazón al Divino Corazón de su Dios.

El venerable sacerdote Dionisio no pudo contener las lágrimas al ver á Tarcisio, lívido, todavía con las manos cruzadas sobre el pecho, y al hallar allí, inmóvil, intacto, al Santo de los Santos.

El niño mártir tenía aun más que durante su vida, el rostro iluminado por una blancura celestial. Parecía un ángel adormecido sobre el Corazón de JESUCRISTO.

El oficial cristiano alzó de nuevo en sus brazos á la noble víctima y la llevó al cementerio de Calixto. Los mas antiguos en la fé de JESUS presenciaron allí el entierro, y al inclinarse sobre la fosa, esos ancianos lloraban de admiración y de ternura.

Mas tarde el Papa San Dámaso compuso para nuestro héroe el siguiente epitafio.

Tarcisium sanctum Christi sacramen-
(ta gerentem,
Cum malesana manus peteret vulgare
(profanis
Ipsae animam potius voluit dimittere cae-
(sus,
Prodere quam canibus rabidis coelestia
(membra.

La fiesta de este magnánimo adolescente se celebra el 15 de Agosto.

RITOS ORIENTALES.

(Concluye)

Los griegos no tienen como nosotros una obra ó libro que contenga todas las partes del Santo Oficio juntas. Sus partes se encuentran en libros diferentes y numerosos que no siempre tienen á la mano. Vamos á dar su nomenclatura.

El *Typicon* indica desde el primer día del año hasta el último lo que debe hacerse recitado, salmodiado ó cantado, ya en la misa, ó en cada una de las horas del oficio de los domingos, fiestas ó ferias, así como los días de ayuno y abstinencia. Es como un cuadernillo perpetuo detallado, poniendo á la vista las rúbricas de todo el año.

El *Euchologe* que contiene las ceremonias que debe hacer el Sacerdote y el Diácono en la misa y el oficio; los tres ordinarios de la misa, es decir, la misa de San Juan Crisóstomo, la de San Basilio y la de los Presantificados, en la cual no hay consagración así como lo indica el nombre, y que se dice todos los días de ayuno, de cuaresma, excepto el 25 de Marzo, los ritos de la administración de los Santos Sacramentos, los servicios de los funerales, diversas bendiciones y las epístolas y Evangelios de los mences.

El *horologion* ó libros de horas que contiene todo lo que se dice ordinariamente en las diversas horas del día ó de la noche, así como las antífonas de las fiestas de los Santos y de los domingos y algunos cánones.

El *Salterio* dividido, no comprendiendo el *horologion*, formando un volumen especial.

Los *Mences* comprendiendo lo que puede llamarse propio de los santos, es decir, los oficios particulares de las fiestas de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los Santos, así como las profecías propias de las grandes fiestas.

El *Paraclitiki* que contiene el propio del tiempo ó los oficios de cada día de la se-

mana con sus tonos propios, menos los de la cuaresma y tiempo pascual.

El *Octoicos* que contiene el oficio del Domingo según los ocho tonos: no es mas que un extracto del precedente.

El *Triodi*. Encierra los oficios propios de la cuaresma; el *Pentecostarion*, conteniendo los oficios desde la pascua hasta el primer domingo despues de Pentecostés, fiesta de todos santos, en rito griego. Se ve por lo expuesto, que estos tres últimos libros contienen todo el propio del tiempo.

A tales libros es necesario añadir para tener la enumeración completa de los libros litúrgicos del rito griego, los *Evangeliarie* que contienen los Evangelios de todo el año, ya para la misa como para las horas del oficio. Los Evangelios del propio de los tiempos, están distribuidos de la manera siguiente: despues de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, se lee á San Lucas, en cuaresma á San Marcos, en tiempo pascual á San Juan, y despues de Pentecostés á San Mateo. El *Evangeliarie* está ricamente empastado y se coloca en medio del altar.

El *Epistolier* contiene las Epístolas de las misas del oficio, ó de ciertas bendiciones. Se llama *Apostolos* por que la Epístola está sacada ordinariamente de las epístolas de San Pablo.

Estas simples nociones sobre la liturgia oriental, podrán subministrar ocasión para comparar el rito latino con el oriental. Se verá además que el culto divino en las iglesias de oriente, se practica con el honor y respetabilidad que le es debido aun en aquellos que por desgracia están separados por el cisma de la iglesia romana. Pidamos pues, á nuestro gran Dios, á nuestro Salvador Jesús, á la Inmaculada Virgen María y á todos los santos, ahora que el Pastor Universal de la Iglesia católica ha hecho tanto para la unión de todos los cultos, que estas iglesias orientales que ahora están uniformes en cuanto al culto con nosotros, lo estén en una misma fé y hagan con nosotros un solo rebaño.

bajo el cayado de Pedro, y su sucesor, Pastor supremo de la Iglesia de Jesu-
cristo.

Preguntas siempre vie-
jas y siempre nuevas.

(Concluye.)

Vease el número 31 página 312.

5. Si los libre-pensadores enseñan que cada uno puede pensar y creer lo que se le antoje, ¿por qué quieren que pensemos como ellos y se vuelven en-
gámenos porque creemos los dogmas de la religión católica, apostólica, roma-
na?

6. Si empleamos nuestro dinero en limosnas para el esplendor del culto di-
vino en uso del dominio que sobre nues-
tro dinero tenemos, ¿por qué los dema-
gogos, tan amantes, (hipócritas) del de-
recho ajeno, se sulfuran por las limos-
nas que damos?

7. Y si nosotros no pedimos cuen-
tas de nuestro dinero á los que damos
limosnas, ¿con qué derecho los dema-
gogos piden cuenta de lo que no han
dado?

8. Si las leyes de Reforma son tan populares como pretenden los defenso-
res de ellas, ¿por qué se necesita de la
tiranía de la fuerza para que se cum-
plan?

9. Y si tales leyes no son popula-
res, ¿por qué se obliga á los ciudadanos
á cumplir con ellas en una república
donde debe ser ley la voluntad de la
mayoría?

10. ¿Por qué si el liberalismo está
seguro de la simpatía del pueblo, tiem-
bla y se desahoga en procaces insultos
por la coronación de la Virgen de Gua-
dalupe?

11. ¿Por qué será que los mas acé-

rrimos defensores de las leyes de refor-
ma son los que poseen fincas denuncia-
das?

12. Si el despojo llevado á cabo en
los bienes de la Iglesia fué lícito, ¿por
qué muchos liberales recalcitrantes han
devuelto á la Iglesia los capitales que
reconocía en multitud de fincas y aun
se han acogido á las llamadas *contentas*?

13. ¿Por qué será que los mexica-
nos en su inmensa mayoría, desde los
presidentes, generales y gobernadores
hasta los mas humildes hijos del pueblo,
ocurren ante el sacerdote católico para
casarse y para bautizar á sus hijos?

14. ¿Por qué si el liberalismo cree
estar en posesión de la verdad, contes-
ta con ultrajes y denuestos á las razo-
nes de los católicos que le combaten?

A estas y otras preguntas semejantes,
obtendremos la contestación de siem-
pre: *la injuria*.

¡Sea bien venida! Vale la pena de
recibir cuantas se nos dirijan, porque
los demagogos se exhiban



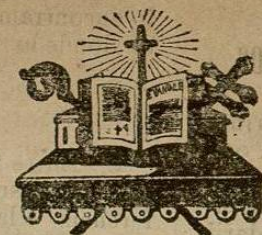
DEFUNCION.

El día 23 de Abril próximo pasado
falleció en esta ciudad el Sr. Pbro. D.
Felipe de J. Villegas.

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.-D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM VIII.

GUADALAJARA, MAYO 22 DE 1896.

NUM. 34.

SECCION I.

S. C. DE RITOS.

CONCURRENCIA DE OFICIO VOTIVO

DE LA SANTISIMA VIRGEN CON DOMINICA.

Concurrentibus secundis vespertinis officii votivi de B. Maria V. Immaculata cum primis vespertis dominicae sequentis, vespertinae fieri debent á capítulo de dominica.—3 Septem. 1895.

II.

Está prohibido llevar imágenes y reliquias de santos en toda procesión del Santísimo Sacramento.—Se podrá con permiso del ordinario.

Utrum extra festum Corporis Christi ejusque octavam liceat in honorem B. M. V. aut sanctorum in vespertinis procesionibus deferre S. S. Eucharistiae Sacramentum et etiam imagines sive Reliquias ipsius B. V. et Sanctorum.

Resp. Affirmative de consensu Ordinarii quoad primam partem. Negative quoad secundam.—31 Enero 1896.

III.

Distribucion de los Santos Oleos.

Parochus curet ut presbyter vel clericus si possibile sit in sacris constitutus, nova Olea sacra recipiat. Quod si aliquid adhuc exstet impedimentum, idem parochus vel per se vel per alium Sacerdotem benedicat fontem sine sacrorum oleorum infusione, quae privatim opportuno tempore fiet; nisi aliquem baptizare debeat, tunc enim in ipsa benedictione solemniter vetera olea infundat Jan. 31 1896.

IV.

Sobre canto en la Misa.

An in parochiali ecclesia á fidelibus intra misam cani possint juxta antiquum morem á nonnullis annis interruptum, preces vel hymni lingua vernacula compositi in honorem sancti vel misterii cuius festum agitur.

Resp. Affirmative de consensu Ordinarii quoad missam privatam: negative quoad missam solemnem sive cantatam, justa Ordinationis pro musica sacra articulum septimum et octavum, non obstante decreto die 21 Junii 1879 dato et aliis quibuscunque 31 Jan. 1896.

decir, su regeneración en Cristo, su nacimiento á la fé. Tal beneficio, incomparable en sí mismo como principio de vida y fecundidad en el órden de la gracia, es memorable tambien, nadie puede desconocerlo, por los resultados preciosos de la grandeza moral, de la prosperidad civil, de empresas gloriosas que siempre se realizaron en Francia. El testimonio de esto se halla en los tiempos mismos en que la nación vió surgir para la Religión dias de adversidad y de duelo; pues si ella cedió á veces á deplorables atracciones siempre, des pues de haberlas sufrido, supo reaccionarse contra el mal y sacarle su fé nuevas energías para levantarse de sus pruebas y recobrar la misión apostólica que le fué confiada por la Providencia.

Nos estamos persuadidos de que el Episcopado francés sabrá hacer apreciar al pueblo la extensión de aquel beneficio, defendiendo la fé católica contra los ataques de los que quieren destruir la civilización. Por esta razón y apropiándonos la palabra y la exhortación del Príncipe de los Apóstoles, con su misma sinceridad y con igual efusión apostólica, decimos á Nuestros queridísimos hijos de Francia: ' Bendito sea el Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo que os ha regenerado en la viva esperanza. . . . de una herencia incorruptible, sin mancha é incapaz de ajarse. . . . Esperad, pues, en la gracia que se os ha ofrecido por la revelación de Jesucristo. . . . Quien crea en El no será confundido. . . . '

Sí, querido hijo nuestro, Nos pedimos á Dios Todopoderoso y misericordioso con toda la vehemencia de Nuestra ternura paternal que conceda á Francia ser una nación santa, é inmutablemente fiel á su génio; á sus cristianos destinos; que la fé de sus antepasados, una fé viva, activa, militante, aumente en ese noble pueblo; que reconquiste á las muchedumbres que se agitan hoy en las tinieblas de la incredulidad y que decaídas y desalentadas por mil errores, se aban-

ten en las sombras de la muerte: *Levántaos y el Cristo os iluminará.*

Que todos los hijos de la patria francesa, más y más dóciles á escuchar Nuestros consejos, se unan en la verdad, en la justicia, en el misterio y en la caridad fraternal, como los hijos de un mismo Padre; que se persuadan de que el olvido de los principios que produjeron su grandeza les conducirá indefectiblemente á la decadencia, y que el abandono de una Religión que es su fuerza les dejará sin defensa contra los enemigos de la propiedad, de la familia y de la sociedad. Que se unan, en fin, para luchar juntos contra los peligros que les amenazan y que este grito de la Ley Sálica se escape de sus pechos más poderoso que nunca: *¡Viva el Cristo que ama á los Francos!*

En el ocaso de este siglo y en la aurora del que se anuncia, en estos tiempos difíciles que ponen en movimiento á todos los pueblos y á todos los elementos del cuerpo social, en esta edad en que las almas, agitadas é inquietas, sienten sed de justicia, de esa justicia que Nuestro Señor puede derramar á torrentes, es preciso que el Bautismo de Clodoveo y de sus guerreros se renueve en espíritu y reproduzca, á catorce siglos de distancia, los maravillosos frutos de otros tiempos; la unión social bajo un poder prudente y respetado y la fidelidad sincera hácia la Iglesia católica. Esta unión de los franceses, lo sabéis bien, querido hijo nuestro, ha sido el objeto constante de Nuestra solicitud y Nós la pedimos hoy todavía con creciente ardor. Porque dicho sea en verdad, ¿qué ocasión podría ser más favorable ni más santa para procurar y aumentar entre ellos la unión de espíritu y voluntad de acción en la persecución del bien común, que la conmemoración solemne del acontecimiento dichoso que fué para Francia el principio de su salvación y el manantial de su gloria!

Para ello, querido hijo nuestro, los católicos deben entrar en sí mismos y afirmarse como hijos de la luz, tante

más intrépidos y prudentes, cuanto que ellos ven á un poder tenebroso poner más persistencia en sembrar en su derrador las ruinas de todo lo que hay de benéfico y sagrado; hacerse respetar de todos por la fuerza invencible de la unidad; tomar con perspicacia y valor, conformes á la doctrina expuesta en Nuestras Encíclicas, la iniciativa en todos los progresos sociales; mostrarse pacientes defensores y consejeros iluminados de los débiles y de los desheredados; mantenerse, en una palabra, en primera fila, entre los que tienen la intención leal, en cualquier grado que sea, de cooperar á que reinen contra los enemigos de todo órden, los eternos principios de la justicia y de la civilización cristiana.

¡Quiera el Señor cumplir Nuestras esperanzas durante el extraordinario Jubileo nacional que Nos vamos á conceder, y en cuyo periodo Nuestras oraciones se unirán á las vuestras y á las de todo el pueblo cristiano de Francia, para que el cielo se abra dejando descender sobre vosotros y sobre vuestra patria enteras las efusiones más grandes del espíritu de Dios!

En esta confianza, Nós os concedemos á vos, querido hijo nuestro, á los Obispos de Francia, al Clero, á los fieles y á todos los que participen de vuestras fiestas, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, en la fiesta de la Epifanía, á 6 de Enero de 1896, décimoctavo de Nuestro Pontificado.

LEON PP. XIII.

DISCURSO DE SU SANTIDAD

LEON XIII

AL SAURO COLEGIO EN LA AUDIENCIA

DEL DIA 2 DE MARZO, DE 1896.

"Con vivísima gratitud elevamos hoy Nuestro Corazón hácia Dios que tan misericordiosamente vela por nuestros dias, y á su adorable voluntad confiamos los

votos que el Sacro Colegio hace por nuestra conservación. El peso de los años y las prolongadas labores de Nuestro Pontificado Nos inclinan, en verdad, á desear el reposo eterno; pero, no obstante, sostenido por la gracia del Altísimo, Nos Nos sentimos con fuerza para repetir: *Non recuso laborem*, si Nuestra obra puede servir todavía á la gloria de Dios y á los intereses de su Iglesia.

"Al esperarlo vos así, señor Cardenal, habeis recordado oportunamente el restablecimiento de la jerarquía que hace tiempo decretamos entre los católicos coptos. Nos hemos creído que debíamos acceder á sus reiteradas instancias, movido no solamente por los insignes recuerdos de la Iglesia patriarcal de Alejandría y de sus particularísimas relaciones con la Iglesia romana, sino muy señaladamente ante la consideración de los notables progresos que hace la antigua fé en diversas comarcas de Egipto.

"Los primeros cuidados que Nos dedicamos á dicha nación y la Carta especial que despues le dirigimos, encontraron, á Dios gracias, una acogida favorable, que tuvo hermosa confirmación en los ulteriores testimonios de respetuosa gratitud tributados por todas las clases sociales á esta Sede Apostólica.

"Bajo tan felices auspicios, el nuncio de Nuestra reciente constitución llevó no ménos consuelo á los coptos unidos, que dulce exhortación á los disidentes, y una porción bastante numerosa de ellos respondió gozosa á Nuestra invitación volviendo á entrar en el aprisco de la verdadera Iglesia. A la alegría común que esto produjo, se añade la que produce la inauguración efectiva de la jerarquía católica; pues de aquí á pocos dias, las ilustres sedes de Hermópolis y de Tébas en el Egipto central y superior, saludarán, despues de larga viudez, á sus Obispos propios enviados de nuevo por el sucesor de San Pedro.

"Estas gratas primicias animan Nuestra confianza en promover cada vez más, vastos proyectos en favor de otras fami-

lias cristianas, desgraciadamente separadas. Hacia ellas, así residan en el Oriente como en el Occidente, se dirige Nuestro pensamiento y Nuestro corazón en una santa visión de paz. Es el Cristo Redentor, á quien son bien conocidos los tiempos y los movimientos más aptos á las obras de salvación para la humanidad, quien acrecienta Nuestro ardor: *Caritas Christi urget nos*; es El el Buen Pastor, el Príncipe de los Pastores á quien Nos deseamos ardientemente imitar al esforzarnos más cada dia en realizar el testamento de su amor hacia los creyentes. Nos tenemos además, ante nosotros, para animarnos, los ejemplos de aquellos de Nuestros predecesores que consagraron mas especialmente sus cuidados á esta empresa: Inocencio III, Eugenio IV, Julio III, los tres Gregorios X, XIII y XV, Urbano VIII y otros ricos tambien en esto en méritos insignes. Y si no Nos será dado ver la abundancia de frutos que Vos, señor Cardenal, Nos habeis deseado, tenemos, no obstante, la íntima convicción de que, en una época no muy lejana, como en otra ocasion lo hemos aquí mismo afirmado, ese deseo hallará el camino de su realización, guiado por Dios á través de los acontecimientos humanos.

"En lo que á Nos toca, no es poca cosa haber podido reanimar y cultivar con amor el gérmen de la concordia deseada. Pero qué afrenta no resultaría, si ese gérmen de elección viniese á sufrir ultrajes de los mismos que Dios ha colocado en la unidad católica! ¡Ah! Estos mismos dias ha venido, desgraciadamente, á contristarnos el acto tan deplorable de aquel, que olvidado de la palabra del Evangelio: *Quem dabit homo commutationem pro anima sua*, se ha burlado miserablemente de su alma, no ménos que de la de su hijo inocente, al sobreponer las razones de la política á la dignidad de la conciencia cristiana y á los derechos sacrosantos de Dios. ¡Ah! ¡Dígnese el Padre, celestial en su infinita misericordia, como Nos se lo suplicamos del fondo de Nuestro corazón, ilu-

minar y volver á los extraviados al camino de la salvación y no permita que tan triste ejemplo turbe ó dificulte en modo alguno la obra santa que Nos queremos realizar, esto es: la pacífica propagación de su reinado sobre la tierra.

"Entre tanto, y agradeciendo al Sacro Colegio sus venturosos y amantes deseos, Nos por nuestra parte invocamos para todos los que de él forman parte, toda suerte de bienes, de los que sea prenda la Bendición Apostólica que Nos concedemos desde el fondo de Nuestro corazón á todos ellos y tambien á los Obispos, Prelados y demas aquí presentes"

El Papa pidió al cielo las bendiciones del Omnipotente para el Sacro Colegio, que le ayuda en su empresa, y para todos los allí presentes, terminando con la bendición apostólica.

Invitados despues por el Sumo Pontífice, pasaron todos los concurrentes desde la sala del Trono á la Biblioteca privada, en la que, rodeado el Pontífice por los circunstantes, estuvo en conversacion durante cerca de una hora.

Tambien concedió audiencia á los dignatarios de la corte Pontificia, quienes fueron recibidos en las habitaciones privadas cuando le felicitaron.

Todos han visto el buen estado de salud del Pontífice.

Seccion III.--Variedades.

El primer martir de la Sagrada Eucaristia.

El primer mártir de la Sagrada Eucaristia es un adolescente, lo cual es en verdad una gloria al par que un ejemplo para nuestros niños cristianos. Los encabezan la legión de los mártires, co-

la de los inocentes en el nacimiento de Jesús; y asimismo, es un niño la primera víctima de la Eucaristia, y expira sobre el corazón mismo de Jesús.

El Cardenal Wiseman nos ha revelado ese martirio en páginas llenas de encanto, y ya que no tenemos espacio para reproducirlas íntegramente, vamos á hacer un extracto de ellas.

La escena pasa en Roma. Corre el tiempo en que la Iglesia sufre el odio sanguinario del paganismo, y en consecuencia las prisiones están llenas de cristianos. Se desea llevar á éstos, de alguna manera, el Pan de los fuertes: la Eucaristia. El sacerdote Dionisio acaba de celebrar la misa, y busca ya entre los concurrentes un mensajero fiel y valeroso. Entónces acontece lo que el ilustre Cardenal nos refiere en los siguientes términos:

I

Consagrado está ya el Pan que da la vida eterna. El sacerdote desde las gradas del altar se vuelve á buscar con la mirada á aquel que haya de confiar la mision augusta. De pronto el acólito Tarcisio sale de entre los concurrentes y va á arrodillarse á los piés del celebrante. Su rostro tiene la expresion de un ángel. El sacerdote lo contempla, y conmovido y lleno de admiración exclama:

—Bien está, hijo mío, pero tú eres demasiado joven.

—Mi juventud ántes es útil para la mision que deseo cumplir. Os lo ruego no me rechazéis, no me neguéis este honor.

Y al hablar así el piadoso joven lloraba.

El sacerdote no pudo resistirse. Tomó en sus manos la Sagrada Eucaristia, la guardó y encerró respetuosamente en un paño blanco, la cubrió con otra tela y confió el adorable depósito al joven acólito.

—"Recuerda, oh Tarcisio, recuerda

que un Tesoro celestial está en tu poder y puesto bajo tu custodia. Guarda con fidelidad ese dón sagrado de Dios. Mira que las perlas no han de echarse á los cerdos."

—Padre, moriré antes que dejar que la Santa Hostia caiga en poder de los paganos.....

El angelical adolescente colocó el Depósito divino entre los pliegues de la túnica, cerca de su corazón, y recogido, fervoroso, se encaminó á cumplir el encargo de llevar el Sagrado Pan á los prisioneros cristianos. Al atravesar las calles de Roma, tenia cuidado de no pasar por los sitios más concurridos; pero ya poco antes de llegar á las cárceles le fue preciso entrar en una gran plaza donde á la zazon se encontraban jugando varios niños.

—Mira, dijo uno de los escolares, ahí viene Tarcisio, que completará el número.

Se acercan á Tarcisio y lo convidan, pero él se excusa repetidas veces manifestando que no puede acompañarlos.

—Te niegas á jugar con nosotros? No admitimos excusas.

Ven á jugar.

—No puedo, dejadme, os lo ruego, decía el niño cristiano; y ea tanto estrechaba cantra su pecho el Sagrado Depósito. Entónces uno de los compañeros le interpeló:

—¿Qué llevas allí con tanto cuidado? Dáca; podemos penerlo allí mientras jugamos. Muestra lo que tienes ahí.

—Jamás jamás! exclamó Tarcisio al ver que el compañero extendía la mano para apoderarse del objeto reservado. Luego Tarcisio quiso huir, pero todos los que le rodeaban, llenos de curiosidad, quisieron saber qué llevaba oculto con tal esmero, y le sacudieron los brazos con burlas y violencia. Nada consiguieron: empero, Tarcisio resistió sus esfuerzos. Mientras esto sucedía, pasaron por allí varios hombres de la vecindad, y atraídos por aquella vocería, se acercaron á preguntar cual era el caso. Vieron á un niño que, en medio de